

Lacan lector de Klein en La Familia (1938)

Federico Corniglio*

Resumen

El texto se propone la indagación de algunas referencias del joven Lacan a la obra de Mélanie Klein en *La Familia* (1938). A partir del trabajo sobre una cita explícita a la psicoanalista inglesa, referida a las fantasías de despedazamiento del cuerpo, se observa el modo en que se efectúa en el texto de Lacan una apropiación original de la noción de *superyó materno arcaico*. A fin de situar la originalidad de esta apropiación se exponen los desarrollos del joven Lacan relativos al *complejo del destete*, a la *imago del seno materno* y a la *nostalgia por el todo*. Por último, se dejan señaladas otras fuentes posibles empleadas por Lacan para el desarrollo de estas últimas nociones.

Palabras clave: Lacan - Klein - Imago del Cuerpo Fragmentado - Superyó

Lacan reader Klein in the Family (1938)

Abstract

This paper intends to carry out an inquiry of some young Lacan's references to the work of Melanie Klein in *The Family* (1938). Taking an explicit cite to the English psychoanalyst, referred to the fantasies of dismemberment of the body, it is observed the way in which Lacan's text made also an original appropriation of the notion of "maternal archaic superego". In order to place the originality of this appropriation the paper presents young Lacan's developments concerning "weaning complex", "imago of the womb" and "nostalgia for everything." Finally, we identify other possible sources used by Lacan for the development of these notions.

Keywords: Lacan - Klein - Imago of the Fragmented Body - Superego

Introducción

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia acerca de las figuras del niño y de la constitución subjetiva que interesaron a Lacan en los primeros años de su obra. En este sentido, la indagación general en la que el texto se inscribe apunta al trazado de cierta figura lacaniana del niño en los primeros años de su obra, fundamentalmente bajo la exploración de sus referencias tempranas a la psicología del desarrollo y al psicoanálisis de niños.

Aquí abordaremos algunas referencias de Lacan a Melanie Klein en *La Familia* (1938), a efectos de delimitar un primer mapa de tópicos en torno a los cuales se condensó el interés del joven Lacan por la psicoanalista inglesa. Esta exploración nos conducirá, asimismo, a algunas consideraciones auxiliares relativas a otros autores y referencias que consideramos relevantes en la medida en que dan cuenta de ciertos elementos con los cuales Lacan parece elaborar cierta manera de pensar el "desarrollo psíquico" en ese primer tiempo.

La Familia

La realización de este trabajo no nos ahorrará un breve recorrido por algunas de las nociones desarrolladas por Lacan en 1938, en este artículo que llevó por nombre "Los complejos familiares en la formación del individuo" en su primera edición, escrita por Lacan para un tomo dedicado a la "Vida mental" de la *Encyclopédie Française* elaborado bajo

la dirección de Henri Wallon.

En términos de la estructura general del texto, hallamos una primera sección, en la que la familia es objeto de una reflexión sociológica -inspirada fundamentalmente en nociones de la sociología de Durkheim (Zafiroopoulos, 2002)-, una segunda dedicada al postulado de una teoría acerca del desarrollo de la personalidad en el seno de la familia, y una tercera dedicada a la exploración de los complejos familiares en el territorio clínico y psicopatológico. En la segunda sección, Lacan propondrá un ambicioso tríptico de complejos e imagos, entendidos como *organizadores* del desarrollo psíquico. Con estas nociones, Lacan apuntará a fundar una teoría del desarrollo psíquico en el seno de la cultura independiente tanto de la noción biológica de instinto como de los vicios asociacionistas que él mismo había señalado en 1936, en una revisión crítica de la metapsicología freudiana que retomaba argumentos de cierta fenomenología y de la psicología concreta de Politzer (Lacan, 1936/2003). El complejo, en definitiva, se hallará constituido por "cierto número de relaciones psíquicas típicas en las que se expresa una determinada estructura social" (Lacan, 1936/2003: 82). En el seno de la constelación familiar, propia de los primeros años de la infancia, se recortarán entonces estos conjuntos de relaciones genéricas, que pondrán en juego imagos o representaciones inconcientes privilegiadas a las que el sujeto se identificará "una y otra vez" en el trabajo terapéutico (Lacan, 1936/2003: 83). Si esta teoría de la identificación y de las funciones *formadoras* de la imagen había encontrado ya una

* Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina. E mail: fcorniglio@gmail.com

primera elaboración en 1936 en la presentación del estadio del espejo en Marienbad (Guillerault, 2005: 293-300), *La Familia* agregará a ese estadio y al complejo de intrusión el complejo del destete, que pondrá en juego la imago del seno materno, y el complejo de Edipo y la imago del padre. En definitiva, *La Familia* añadía al hilo eminentemente fraterno de la constitución yoica tendido en la tesis de 1932 (Lacan, 1932/2000) los personajes familiares de la madre y del padre, en el marco de una reflexión sociológica que ponía el acento sobre la declinación de la figura paterna y la degradación del Edipo (véase por ejemplo Zafiroopoulos, 2002: 77).

Ahora bien, más allá de esta breve presentación de algunos tópicos del texto y teniendo en cuenta que nos interesarán fundamentalmente las posibles referencias a Klein, ¿en el marco más amplio de qué problemáticas propias de una historia de las ideas psicoanalíticas podemos inscribir algunos de los desarrollos de *La Familia*? ¿Qué posición adopta este joven Lacan en el seno de un movimiento que llevaba al menos doce años de fervientes discusiones acerca de un territorio pre-edípico que Freud parecía mirar en ocasiones con cierta desconfianza (Baños Orellana, 2013: 39-41)? ¿Habrà allí, cuando el plano del desarrollo psíquico privilegia la figura del destete o la de la agresividad fraterna una lectura de Klein? Y si la hay (hecho que sostendremos en este texto) ¿Cuál será su alcance?

Klein en La Familia

Las referencias de Lacan a Klein en *La Familia*, explícitas o no, considero pueden recortarse en torno a tres temáticas en particular: la del destete, la de la imago del cuerpo fragmentado y la del superyó arcaico. Esta división resultará un tanto esquemática. Veremos en el desarrollo de nuestra indagación que poseen una estrecha relación.

En este marco, una referencia que nos interesará particularmente es la que Lacan realiza en el apartado del texto dedicado al Complejo de Edipo, en un subapartado que lleva por título *Las fantasías de despedazamiento*. Luego de señalar que la fantasía de castración es precedida por toda una serie de fantasías de despedazamiento y desmembramiento del cuerpo Lacan realiza la siguiente consideración:

El examen de estas fantasías revela que su serie se inscribe en una forma de penetración con sentido destructivo e investigador a la vez que busca el secreto en el seno materno, mientras esa relación es vivida por el sujeto de acuerdo con una modalidad de ambivalencia que es proporcional a su arcaísmo. Sin embargo los investigadores que han comprendido mejor el origen materno de estas fantasías (Mélanie Klein) se ocupan sólo de la simetría y de la extensión que aportan a la formación del Edipo (...) Su interés, en nuestra opinión, se basa en la evidente

irrealidad de la estructura; el examen (...) permite afirmar que no se relacionan con cuerpo real alguno, sino con un maniquí heteróclito, con una muñeca barroca, con un trofeo de miembros en los que se debe reconocer al objeto narcisista cuya génesis hemos evocado anteriormente. (Lacan, 1938/2003: 76-77).

Es ésta la única referencia explícita a Klein en la totalidad del texto. Es clara allí la referencia a lo que Klein denomina el “despertar temprano de las tendencias edípicas” (Klein, 1928/2006: 194), que resultaría de la frustración experimentada por el niño a consecuencia del destete (Klein, 1928/2006). Por otro lado, hallamos también la referencia a aquello que Klein denomina *fase femenina* del Edipo, que implicará una identificación del varón con la madre, y la posterior envidia a la capacidad procreativa de ésta que saldrá en un empate la envidia del pene freudiana. Más allá de estos elementos, que retomaremos más adelante, Lacan subrayará la “evidente irrealidad” de la estructura de esa fantasía y el hecho de que no apuntarían a cuerpo real alguno sino a ese cuerpo que el estadio del espejo y el complejo de intrusión colocaban en el panel central del tríptico de las imagos. Vale decir, Lacan interpondrá entre el universo del destete -que ubicaba en un lugar de privilegio la figura de la madre- y el universo edípico su teoría de la constitución del yo en relación con la imago del doble, en tanto ésta brindaba al yo una imagen anticipada y unificada de sí. Es esa constitución la que brindará la clave de inteligibilidad para esas fantasías. En este sentido, más que la relación destructiva del niño con el cuerpo materno a Lacan parece interesarle el cuerpo mismo que esas fantasías ponen en juego.

Ahora bien, ¿en qué sentido Lacan rubrica que esas fantasías tendrían un “origen materno”? Si había dedicado extensas páginas al desarrollo de su noción de estadio del espejo en el apartado dedicado al complejo fraterno ¿Qué caminos lo conducen ahora a pensar un origen materno para esas fantasías? El siguiente subapartado del texto está dedicado al “origen materno del superyó arcaico”. Lacan señalará el modo en que la fantasía de castración se hallará inscrita en la senda tendida por la constitución del “objeto narcisista” que mencionaba en la cita precedente. Es decir, en el Complejo de Edipo y con la fantasía de castración nos toparemos con la localización imaginaria (fálica) de esa fragmentación aportada por el estadio del espejo (Lacan, 1938/2003: 77). Básicamente, la fantasía de castración, que halla su clave de inteligibilidad en la constitución del objeto narcisista, emergerá como defensa ante el resurgimiento de la madre como objeto en el momento inicial del Edipo. Este será el origen materno de las fantasías que en Klein daban cuenta de un superyó arcaico. En este sentido, Lacan puntualiza:

(la fantasía de castración) Representa la defensa que el yo narcisista, identificado con el doble especular, contrapone al resurgimiento de la angustia que en el

momento inicial del Edipo tiende a quebrantarlo; crisis que no es causada tanto por la irrupción del deseo sexual en el sujeto sino por el objeto que él reactualiza, es decir, la madre. (Lacan, 1938/2003: 77).

En este sentido, la fantasía de castración será una reproducción del rechazo masoquista que le había permitido al sujeto superar la pérdida de la madre como objeto primigenio en el complejo del destete, pero esta reproducción se realizará en los términos de la estructuración que el sujeto ha adquirido (Lacan, 1938/2003: 77). Lacan sella esta definición del origen materno del Superyó arcaico de este modo: "Para definir en el plano psicológico esta génesis de la represión, se debe (...) situar a la madre en el objeto que la determina" (Lacan, 1938/2003: 78). Ahora bien, ¿cómo piensa Lacan las características de ese objeto? ¿De qué angustia se defiende el sujeto a través del sucedáneo de las fantasías de despedazamiento del cuerpo que constituye la fantasía de castración? ¿En qué puntos se distancia esta lectura de la propuesta por Klein?

Klein, el conflicto edípico y sus estadios tempranos

Antes de ingresar al punto en que Lacan parece inscribirse a su modo en una línea de investigación psicoanalítica que promueve la idea de un superyó materno, nos deslizaremos sobre el texto de Klein en relación con este problema ¿Qué conocía Lacan de Klein al momento de escribir *La Familia*? Es difícil afirmar cuáles fueron los textos que Lacan había trabajado, pero como vimos él mismo la cita, y difícilmente desconociera textos relevantes de la psicoanalista de niños que dividían aguas en el seno de la IPA al momento de la escritura de *La Familia*. Al menos *Estadios tempranos del conflicto edípico*, de 1928, aparecía citado en el texto de Lacan. Hallamos allí no solamente cada una de las problemáticas sobre las que giraba la argumentación de Lacan expuesta en el apartado precedente, sino también citas de Klein a otros autores que son retomadas por Lacan en el texto de 1938. Es decir, es probable que ésta haya sido una de las fuentes empleadas por Lacan a la hora de escribir *La Familia*. Por otro lado, a los fines de cierta contrastación de rasgos específicos de ambos pensamientos acerca del superyó temprano este texto resulta una referencia relevante, en cuanto Klein plantea allí claramente algunos puntos que darán originalidad a su teoría y que la distanciarán radicalmente de Freud, a saber: a) la determinación de las características del complejo de Edipo y de su momento de aparición, b) la polémica en torno a la diferencia psíquica entre la niña y el varón (Grosskurth, 1990: 191). Ahora bien, a efectos de trazar ciertas diferencias respecto de la noción de un superyó arcaico: ¿Cómo piensa Klein sus orígenes maternos del superyó? ¿Qué lugar tienen en su teoría las fantasías de despedazamiento a las que se refiere Lacan? Recorreremos entonces en este apartado algunas de las

ideas kleinianas respecto del Edipo temprano antes de ingresar, en el apartado siguiente, en el examen más ajustado del complejo del destete y en la exploración de las características de la imago materna que, como vimos, Lacan colocaba en el centro de los movimientos de angustia y represión propio del Edipo.

En principio se destaca un punto de similitud: con el destete se abría el escenario sadomasoquista de las fantasías de despedazamiento, que corresponderán en un caso al Edipo temprano y en otro al complejo de intrusión. En esto Lacan parece seguir a Klein, que afirmaba en 1928: "... llegué a la conclusión de que las tendencias edípicas son liberadas a consecuencia de la frustración que el niño experimenta con el destete." (Klein, 1928/2006: 193). Esta coincidencia es también temporal: si Lacan afirmaba que el escenario de esas fantasías sólo podía verificarse a partir del doceavo mes de vida, Klein afirmará -al menos en determinado momento de su obra- el despertar del Edipo "... a finales del primero o comienzos del segundo año de vida." (Klein, 1928/2006: 193). En este punto, y en el marco de las fases del desarrollo de la libido, será cristalina en Klein la interpretación de un Edipo que se juega en términos de devoración y despedazamiento. En una cita que esclarece los orígenes del superyó arcaico en Klein, ésta afirma:

... es claro por qué en un niño de alrededor de un año, la ansiedad causada por el comienzo del conflicto edípico toma la forma de un temor a ser devorado y destruido. El niño mismo desea destruir su objeto libidinal mordiéndolo, devorándolo y cortándolo, lo que le provoca angustia, ya que el despertar de las tendencias edípicas es seguido por la introyección del objeto, el que se transforma entonces en alguien de quien se debe esperar un castigo (Klein, 1928/2006: 194).

Será una temprana curiosidad sexual (despertada por las frustraciones orales del destete y anales de la educación esfinteriana) la que según Klein ponga en juego el interés por el cuerpo materno y en consecuencia el conflicto edípico bajo la forma de la devoración y de la destrucción. En definitiva, esta exploración a la vez amorosa y destructiva de ese cuerpo (que será fundamentalmente "vientre", en este texto) tendrá como saldo la culpa y el castigo cruel del objeto introyectado. Klein hará también, como Lacan, referencia a la irrealdad de esas fantasías pero en este caso en tanto mostrarían una severidad no atribuible a la crianza efectiva de los padres. Si bien Klein no descartará del todo la importancia de las *frustraciones orales y anales* que el niño sufre en la realidad como producto de la crianza, el acento se hallará puesto en definitiva en el monto mismo de los *impulsos instintivos pregenitales* que el Edipo temprano ponía en juego. Cabe señalar que éste será uno de los puntos de discordia entre Klein y el grupo vienés encabezado por Anna Freud, que colocaba en el influjo educativo

la palanca de acción analítica sobre un superyó infantil que encontraba su momento privilegiado de constitución no tanto en el arcaísmo confuso de las primeras fases del desarrollo de la libido sino en el sepultamiento del Complejo de Edipo previo a la latencia, tal como Freud lo había planteado en varios de sus textos (Grosskurth, 1990). Lacan también se referirá, en cierto sentido, a este tema. En efecto, al plantear su noción de fantasía de castración afirma: “Su forma, originada (...) con anterioridad a toda distinción de amenaza del adulto, (...) determina en mayor medida de lo que sufre las fórmulas de la tradición educativa” (Lacan, 1938/2003: 77).

Ahora bien ¿Cómo fundamenta Lacan esta determinación? En esta ocasión Lacan se distanciará también de la fundamentación kleiniana que encontraba en los mismos montantes del “instinto” la explicación de los grados de severidad del universo pre-édipico. Básicamente, Lacan apelará aquí al “principio de autonomía de las formas” (Lacan, 1938/2003: 75). En definitiva, esa fantasía encontraba su fuente en la imago del cuerpo fragmentado, entendida como forma autónoma respecto de los accidentes de la crianza.

Dado este paso, el superyó devendrá “... alguien que muerde, devora, corta” (Klein, 1928/2006: 194). Esta severidad encontrará su fuente en las fases primeras del desarrollo de la libido. Se abrirá también aquí, como en Lacan, el campo de relaciones entre lo genital y lo pregenital, o las fantasías de desmembramiento como aporte a la fantasía de castración. Klein afirma, y Lacan parece seguirla de algún modo en este punto (aunque atribuyendo las fantasías de mutilación y desmembramiento a la constitución del objeto narcisista): “Él teme que su cuerpo sea mutilado y desmembrado y este temor también significa castración: aquí tenemos una contribución directa al complejo de castración” (Klein, 1928/2006: 197).

Por otro lado, la relación agresiva con la madre aparecerá mediada en Klein por una identificación. Determinada por la emergencia de los impulsos sádico-anales y la equiparación correlativa entre hijos y heces, la *fase femenina* implicará identificación y rivalidad con la madre. Klein hallará allí tendencias “a robar y destruir” que ubicará “en relación con los órganos de la concepción...” (Klein, 1928/2006: 196). Observamos ya cómo Lacan señala el modo en que Klein aporta con su teoría de un *complejo femenino* en el varón un elemento que aporta cierta “simetría” al despliegue del Edipo en ambos sexos. En este caso, será el varón el que se sienta en desventaja respecto de la mujer y de su capacidad procreativa. Lacan, en cambio, planteará una crítica fuerte a los abordajes del conflicto edípico que ponían en primer plano la diferencia de los sexos. En efecto, Lacan intentará simplificar la *sobrecargada* teoría freudiana de la sexualidad femenina, que encuentra impregnada de tesis sociológicas poco sostenibles respecto del dominio del sexo masculino (Lacan, 1938/2003: 67-68). La constitución del objeto narcisista y las fantasías de despedazamiento del cuerpo que Lacan ubica como

determinación estructural de la fantasía de castración explicarán el hecho de que esta fantasía resulte independiente del sexo del sujeto (Lacan, 1938/2003: 77). Por último, en relación con esta *fase femenina*, si en Klein encontramos en cierta medida una relación especular con la madre, de la que se esperan ataques similares a los que recibe como producto de la curiosidad sexual del niño, Lacan reconducirá las fantasías de despedazamiento a la relación con el doble comprometida en la constitución del yo.

*Origen materno del superyó arcaico.
El complejo del destete*

¡Qué se regocije,
aquél que respira en lo alto dentro de la
sonrosada luz!
Porque debajo está el espanto.
Y el hombre no debe tentar a los dioses
Ni nunca, jamás, desear ver
Aquello que estos buscan cubrir de
noche y de terror.

El buzo. F. Schiller (1797)

Si queremos dar cuenta del universo del que el sujeto, según Lacan, se defiende por vía de las fantasías de despedazamiento del cuerpo y de castración, será necesario un breve recorrido sobre el complejo del destete. Lacan retoma en muy pocas ocasiones esta noción, a pesar de que ocupa un lugar destacado en *La Familia*, en parte como pieza central de una relectura de la noción freudiana de pulsión de muerte. Este complejo es presentado en el texto bajo dos movimientos, en dos ondas estacionarias diversas: destete como ablactación y destete como separación de la matriz y correlativa prematuración del *infans*. Básicamente, Lacan sostendrá que este complejo “fija en el psiquismo” (Lacan, 1938/2003: 30) la relación de la lactancia. En este sentido, entiende, este complejo representará la forma primordial de la imago materna, de la relación de la *cría* humana con su madre. Así, Lacan afirmará: “traumático o no, el destete deja en el psiquismo la huella de la relación biológica que interrumpe” (Lacan, 1938/2003: 32). Desde el inicio del apartado Lacan señala algo interesante, que como señalamos ya debe entenderse en el horizonte de debates más extensos acerca del desarrollo psíquico: este complejo se conjugará con los complejos ulteriores (Lacan, 1938/2003: 31) de un modo particular y en términos generales, dialéctico. El texto continúa: “Esta crisis vital, en efecto, se acompaña con una crisis del psiquismo, la primera sin duda, cuya solución presenta una estructura dialéctica. Por primera vez, según parece, una tensión vital se resuelve en intención mental.” (Lacan, 1938/2003: 32).

Esta intención mental que no podrá ser atribuida a un yo “todavía muy rudimentario”, será aceptación o rechazo del destete. Fundamentalmente, se trazarán allí dos “polos coexistentes y opuestos” de una ambivalencia fundamental que jalonará el

desarrollo psíquico y que volverá a encontrarse en el despliegue de los sucesivos complejos que lo constituyen pudiendo incluso cambiar muchas veces de sentido (Lacan, 1938/2003: 33). Para Lacan se tratará de un estadio “anterior al advenimiento de la forma del objeto” (Lacan, 1938/2003: 33), en el que tampoco el yo se hallará suficientemente constituido. Para dar cuenta de los contenidos de la imago del seno materno apelará a distinguir entre forma y contenidos: el contenido estará dado por las sensaciones propias de la primera edad, pero no podrán representarse a la conciencia sino cuando se organicen formalmente en los posteriores complejos. Estos contenidos, entonces: “Se reproducen en las estructuras mentales que, como hemos dicho, modelan las experiencias psíquicas ulteriores. Serán evocados nuevamente por asociación, cuando se produzcan estas experiencias, aunque inseparables de los contenidos objetivos que habrán informado.” (Lacan, 1938/2003: 34).

Es decir, a diferencia del planteo kleiniano, en el que el aporte de las fases pre-genitales de la libido parece seguir cierta línea de desarrollo continuo, en el planteo de Lacan tendremos noticia de las características de la imago materna a partir de los complejos que la suceden. Sigue a la afirmación arriba citada la observación de que hasta el doceavo mes no estarían dadas las coordenadas para el reconocimiento del propio cuerpo y de lo que le es exterior, y la división de tres posibles elementos del contenido de esa imago: forma exteroceptiva, satisfacción propioceptiva y malestar interoceptivo. Finalmente, el complejo psíquico del destete (entendido como ablactación) otorgará expresión psíquica a “la imago más oscura de un destete anterior, más penoso y de mayor amplitud vital” (Lacan, 1938/2003: 38) que cumplirá un valor determinante. Lacan se refiere aquí al desprendimiento del niño de la matriz. El complejo del destete y la imago del seno materno sellarán de este modo un destete “congénito” que libra al niño a los mayores malestares. El arcaísmo de las funciones de esta imago, que posee las características de un canibalismo fusional, explicaría para Lacan las dificultades en su sublimación, sublimación de efectos fundamentales:

Para que se introduzcan nuevas relaciones con el grupo social, para que nuevos complejos las integren al psiquismo, la imago debe ser sublimada. En la medida en que resiste a estas nuevas exigencias, que son las del progreso de la personalidad, la imago, beneficiosa en un principio, se convierte en un factor de muerte. (Lacan, 1938/2003: 40)

Lacan ubicará aquí su lectura del “instinto de muerte” freudiano. Cambiará su nombre, denominándolo *apetito* (subrayando de este modo sus rasgos orales) y señalando las contradicciones en las que Freud incurre al denominarlo a su modo. Lacan ubicará en este *apetito*, en este “deseo de muerte”, la clave de inteligibilidad del masoquismo primario ya

que a través del destete autoinfligido de sus primeros juegos el niño “asume... la reproducción de ese malestar mismo (del destete) y, de ese modo, lo sublima y lo supera.” (Lacan, 1938/2003: 50). Ya en el marco del complejo de intrusión, será la identificación con el hermano y en definitiva con el semejante la que propicie una salida para el abandono de sí al apetito mortífero. Así, en el niño agustiniano que se observa a sí mismo en el hermano no destetado “la no-violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano” (Lacan, 1938/2003: 51), que oficia de salvavidas ante el apetito de muerte reactivado por la contemplación misma de la escena.

Nostalgia del todo

Llegados a este punto, podemos preguntarnos cuáles son algunos de los referentes o fuentes que utiliza Lacan para pensar esta “nostalgia por el todo”. Se ha señalado en el apartado precedente el modo en que la imago materna ejercía en el desarrollo psíquico un ascendente de particular peso, al otorgar “expresión psíquica” a los malestares propios del destete congénito. El complejo del destete encuentra en esa insuficiencia orgánica su fundamento y su potencia. Al respecto, Lacan señala: “Esta relación orgánica (refiriéndose al reemplazo de una insuficiencia vital) explica que la imago de la madre se relacione con las profundidades del psiquismo y que su sublimación sea particularmente difícil...” (Lacan, 1938/2003: 40). Aquello que como primera relación fusional podía operar efectos benéficos podía también convertirse entonces en “factor de muerte”. En este punto, Lacan establecerá relaciones entre madre y muerte, retorno al seno materno y sepultura. Introduce aquí la noción de una “nostalgia del todo”. En su “forma más abstracta”, afirma Lacan:

la caracterizaríamos del siguiente modo: como una asimilación perfecta de la totalidad al ser (...) ilusión metafísica de la armonía universal, abismo místico de la fusión afectiva, utopía social de la tutela totalitaria. Formas todas del paraíso perdido anterior al nacimiento y de la más oscura aspiración a la muerte. (Lacan, 1938/2003: 43).

No podemos dejar de notar aquí la textura de las preocupaciones que llevaron a Freud a detenerse en el “sentimiento oceánico” en *El Malestar en la cultura* (1930), y de aquellas zonas de la reflexión que le resultaban, en sus propias palabras, incómodas en cuanto eran sumamente oscuras. En un intento de hallar bases firmes para el sentimiento religioso, Romain Rolland había propuesto a Freud una reflexión sobre este sentimiento luego de que Freud le enviara *El porvenir de una ilusión*. Pero si en Freud el desvalimiento infantil y la añoranza por el padre ocupaban el primer plano del planteo (Freud, 1927/2004: 73), en Lacan es la nostalgia por el seno materno la que se hallará en los orígenes de un sentimiento de ese tipo. Sin embargo, hallamos

efectivamente allí, en una sección del texto freudiano referido en parte a los orígenes del yo, la imagen de un *Ser-Uno con el Todo* en el que Freud encuentra "... otro camino para desconocer el peligro que el yo discierne amenazándole desde el mundo exterior." (Freud, 1927/2004: 73). Freud señala en el texto, con el desinterés que parece provocarle "trabajar con magnitudes apenas abarcables" (Freud, 1927/2004: 73) propias de un *narcicismo originario*, ciertas relaciones posibles con la mística, el trance y el éxtasis. Se detiene allí, con un fragmento de la cita de Schiller que empleamos como epígrafe para este apartado.

Más allá de esta referencia, no podemos sino destacar el lugar dado por Lacan a "la utopía social de la tutela totalitaria" ¿No hallamos allí, acaso, una marca del contexto de producción del texto, del interés de Lacan por los fenómenos políticos de su época, una fuente de otro tipo? ¿No hallamos también allí, en el contexto de una historia de las ideas psicoanalíticas un interés renovado por el fenómeno de las masas? Recordemos aquí que luego de la presentación del estadio del espejo en Marienbad Lacan había asistido, por ejemplo, a las Olimpiadas de Berlín (Roudinesco, 2003: 29). En textos posteriores, Lacan retomará intereses similares. Apenas terminada la guerra, por ejemplo, en "Acerca de la causalidad psíquica" (1946), plasmará cierta inquietud respecto del uso de las imágenes. Afirmaba, por ejemplo, "El arte de la imagen podrá actuar dentro de poco sobre los valores de la imago, y un día se sabrá de encargos en serie de ideales a prueba de la crítica" (Lacan, 1946/2003: 189). Pero si en el universo de posguerra su interés se centrará privilegiadamente en los usos de la imago en relación con los peligros de la agresividad derivada de la afirmación incondicional de la "estatua" del yo, Lacan parece subrayar en 1938 los orígenes maternos de esta serie de experiencias de comunión con el Todo.

Por último, como señalábamos más arriba, los movimientos de aceptación o rechazo puestos en juego por el destete no se hallarán circunscriptos al tiempo y al territorio del complejo del destete. En efecto, cada crisis vital supondrá la posibilidad renovada de entregarse a la nostalgia por el todo. Lacan señalaba en este punto las dificultades que podía suponer la sublimación efectiva de la imago materna, en cuanto encontraba fundamento en el desprendimiento de la matriz y la prematuración humana (Lacan, 1938/2003: 39). Es decir, en su aspecto "benéfico", la imago materna fundaba los lazos primordiales con el grupo familiar y podía representar las seguridades del hábitat familiar mismo. Así, será el abandono de las "comodidades de la economía familiar" el que decida una posible liquidación definitiva del complejo (Lacan, 1938/2003: 42). Lacan ofrece aquí, en un cambio de vía, una referencia a Hegel:

Todo nuevo desarrollo de la personalidad exige un nuevo destete. Hegel señala que el individuo que no lucha por ser reconocido fuera del grupo familiar nunca alcanza, antes de la muerte, la personalidad. El sentido psicológico de

esta tesis aparecerá en el desarrollo de nuestro estudio. (Lacan, 1938/2003: 43).

Hallamos allí, no sólo una referencia que ubica esa noción de destete y la noción misma de personalidad en el arco abierto por otras fuentes sino una declaración programática respecto del conjunto del texto y de los temas que abordará. Sorprende, en este punto, el modo en que esta referencia ha sido descuidada en la bibliografía existente sobre *La Familia*. Aunque su estudio exceda los objetivos de este trabajo, no deja de señalar otra vía de indagación que involucra destete y personalidad, nociones relevantes del planteo de *La Familia*. Diremos que parece apuntar, por ejemplo, a los *Principios de Filosofía del Derecho* (Hegel,...). En efecto, Lacan parece leer aquí a un Hegel que piensa que sólo como miembro del Estado el individuo gana su determinación humana, en cuanto Hegel encuentra en la forma moderna del Estado la realización de la unidad entre universalidad y singularidad.¹

Conclusión

Nos propusimos en este trabajo explorar algunas de las referencias de Lacan a Klein en *La Familia* (1938). Tomamos como punto de partida de esta indagación una referencia explícita que Lacan hace a Klein respecto de las fantasías de despedazamiento del cuerpo. En este punto, observamos que "Estadios tempranos del conflicto edípico" (1928) parece ser una de las fuentes de Klein privilegiadas por el primer Lacan. Encontramos de hecho en *La Familia* una serie de problemáticas relativamente específicas que podrían ubicarse en la huella de ese texto kleiniano:

1) En primer lugar, Lacan tomará de Klein la idea de un *origen materno* de las fantasías de despedazamiento, que lo llevará finalmente a plantear un "origen materno del superyó arcaico". Sin embargo, este origen no coincidirá tanto con el escenario sádico en el que se inscribe la introyección de la figura de la madre en Klein. Para Lacan, lo materno parece oficiar de origen en términos negativos. Es decir, esas fantasías ofrecerán una salida al apetito de muerte despertado por la madre como objeto privilegiado del complejo de Edipo.

2) Señalamos que Lacan criticará la idea de fase femenina como aporte a una simetría en el Edipo para ambos sexos. En este punto, Lacan ubicará la fantasía de castración en la línea de la imago del cuerpo fragmentado, independiente del cuerpo real.

3) En tercer lugar, dado que la fantasía de castración se hacía inteligible en relación con la imago del cuerpo fragmentado, resultaba independiente de la amenaza real de castración. Lacan se pronunciaba entonces respecto de un modo de pensar elementos del Superyó y de la problemática edípica como parcialmente ajenos al influjo educativo. En todo caso, si había un influjo de la realidad, éste era pensado en una relación inversa respecto de la severidad del

Superyó.

4) Por otro lado, si en Klein los impulsos pregenitales ofrecían un aporte directo al Edipo, observamos de qué modo Lacan pensaba la integración de los contenidos de la imago materna (no representables por un yo aún primitivo) sólo a partir de los complejos posteriores.

5) Por último, señalamos de qué modo el destete se ubicaba tanto para Lacan como para Klein como puntapié inicial de un universo que cobrará en ambos características muy diversas. En Klein constituirá el punto de inicio del Edipo temprano en que el niño -en cierto momento- aparecerá identificado con la madre en una relación de rivalidad. A Lacan parecen no interesarle tanto estas fantasías destructivas en relación con la madre, sino qué cuerpo ponen estas fantasías en juego. En este punto, el drama edípico encontrará en Lacan un rodeo previo a través de la constitución del yo y de una identificación que se

da no ya con la madre sino con el semejante.

Por último, a efectos de esclarecer la noción planteada por el primer Lacan respecto del origen materno de las fantasías de despedazamiento, nos planteamos el siguiente interrogante: ¿De qué aspecto del universo materno se defiende el niño en los momentos iniciales del Edipo? A fin de responder este interrogante, recorrimos la noción de Complejo del destete, de imago materna y los desarrollos de Lacan respecto de su noción de nostalgia del todo. Observamos la relevancia que brinda Lacan en 1938 a la imago del seno materno. Básicamente esta imago, benéfica en tanto ofrecería un cierre al desequilibrio posnatal (Lacan, 1938/2003: 37) se convertiría en *factor de muerte* en caso de no poder ser sublimada. Señalamos allí la apertura de algunas referencias y de nuevas vías de indagación en Freud (y, por ejemplo, su noción de narcisismo) y en una referencia a Hegel.

Notas

1. Encontramos en ese texto de Hegel, por ejemplo, la siguiente cita: “El individuo se da realidad sólo entrando en la existencia empírica en general y, de ese modo, en la particularidad determinada, limitándose así exclusivamente a una de las esferas particulares de la necesidad vital. La disposición de ánimo ética en este sistema es, por tanto, la honradez y el honor de clase, convirtiéndose por propia determinación mediante su actividad, su celo y habilidad, en miembro de uno de los momentos de la sociedad civil y manteniéndose como tal, y cuidándose de sí sólo por esta mediación con lo universal, así como siendo reconocido de este modo en su representación y en la representación ajena”. (Hegel, 2000/1821: 268).

Referencias

- Baños Orellana, J. (2013). *La novela de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de plata.
- Dagfal, A. (2009). El encuentro de Lacan con Lévi-Strauss: del poder de la imagen a la eficacia del símbolo. En A. Bilbao, S.-E. Gras & P. Vermeren (Comps.). *Claude Lévi-Strauss en el pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires: Colihue.
- Freud, S. (1927/2004). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930/2004). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Grosskurth, Ph. (1990). *Melanie Klein. Su mundo y su obra*. Buenos Aires: Paidós.
- Guillerault, G. (2005). *Dolto, Lacan y el estadio del espejo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hegel, W.F. (2000/ 1821). *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Klein, M. (1928/2006). Estadios tempranos del conflicto edípico. En A. Aberastury & H. Friedenthal (trads.). *Obras completas de Melanie Klein*. (Vol I, pp. 193-204). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1936/2006). El destete. En A. Aberastury & H. Friedenthal (trads.). *Obras completas de Melanie Klein* (Vol. I, pp. 296-309). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1936/2003). Más allá del principio de realidad. En *Escritos I*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan (1932/2000). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1938/2003). *La Familia*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Lacan, J. (1946/2003). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2000). Lacan. México: Centro de Cultura Económica.
- Zafiroopoulos, M. (2002). *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938- 1953)*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fecha de recepción: 15/12/2014

Fecha de aceptación: 02/12/15